

Sal y Luz

Domingo Cristo Rey (A)- 22 de Nov. de 2020

Nº 53 Parroquia San Carlos Borromeo

“Os aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (v. 40). Esta palabra no termina nunca de sorprendernos, porque nos revela hasta qué punto llega el amor de Dios: hasta el punto de identificarse con nosotros, pero no cuando estamos bien, cuando estamos sanos y felices, no, sino cuando estamos en la necesidad. Y de este modo escondido Él se deja encontrar, nos extiende la mano como un mendigo. Así Jesús revela el criterio decisivo de su juicio, es decir, el amor concreto por el prójimo en dificultad. Y así se revela el poder del amor, la majestad de Dios: solidario con quien sufre para suscitar en todas partes actitudes y obras de misericordia. (Papa Francisco 26.11.2017)



Acquarello di Maria Cavazzini Fortini

*Se sentará en el trono de su Gloria y separará a unos de otros
(Mt 25, 31-46)*

COMENTARIO

1.ª lectura: Ez 34, 11-12.15-17: *A vosotros, mi rebaño, yo voy a juzgar entre oveja y oveja.*

Salmo Resp. 22: *El Señor es mi Pastor, nada me falta.*

2.ª lectura: 1Cor 15, 20-26.28: *Entregará el reino a Dios Padre, y así Dios será todo en todos.*

Evangelio: Mt 25, 31-46: *Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros.*

¿Eres oveja o cabra?

1.- Contexto de esta Solemnidad:

Con este domingo se pone fin al tiempo ordinario, para dar paso al gozoso tiempo del Adviento, con el que la Iglesia inaugurará un nuevo ciclo litúrgico (B). La liturgia de hoy estalla de una manera especial con toda su belleza y su esplendor para poner de relieve la realeza de Jesucristo quien, por medio de su resurrección, ha sido constituido rey sobre toda la creación, incluida la muerte, por eso se celebra el domingo.

El papa Pío XI instituyó esta solemnidad con la carta encíclica *Quas Primas*, el 11 de diciembre de 1925 y, después del Concilio Vaticano II, ha sido colocada el último domingo del Tiempo Ordinario como final del año litúrgico para expresar el sentido de consumación del plan de Dios que conlleva este título de Cristo por encima de todo.

Es el alfa y el omega, el principio y el fin. Cristo reina en las personas con su mensaje de amor, justicia y servicio. El Reino de Cristo es eterno y universal, es decir, para siempre y para todos los hombres.

Esta Solemnidad tiene un sentido escatológico pues celebramos a Cristo como Rey de todo el universo. Sabemos que el Reino de Cristo ya ha comenzado, pues se hizo presente en la tierra a partir de su venida al mundo hace más de dos mil años, pero Cristo no reinará definitivamente sobre todos los hombres hasta que vuelva al mundo con toda su gloria al final de los tiempos, en la Parusía.

A lo largo de este ciclo litúrgico (A) hemos ido contemplando las parábolas del Reino de Dios en el evangelista san Mateo. En ellas, Jesús nos hace ver claramente que vale la pena buscarlo y encontrarlo, que vivir el Reino de Dios vale más que todos los tesoros de la tierra y que su crecimiento será discreto, sin que nadie sepa cómo ni cuándo, pero eficaz.

Al celebrar esta fiesta podemos tener en cuenta tres ideas directrices:

***Primero:** Jesucristo es ya Señor y lo puede todo. Él puede hacer todo en mi vida si yo le dejo. Y sobre todo, Él puede lo que yo no puedo. Él es capaz de

transformar mi vida, de cambiar mi corazón, de redimirme del pecado, de hacerme santo como Dios quiere.

***Segundo:** Jesucristo lo puede todo pero no quiere hacer nada sin nosotros. Por eso, el reinado de Cristo, que es Todopoderoso, es un reinado de amor, y siendo un reinado de amor es un reinado que lo puede todo, pero que no se impone, que no arrasa, que no aplasta, sino que solicita e invita a nuestra libertad. Y el Señor, para hacer maravillas, necesita que le dejemos. Y ese reinado de amor quiere llegar a toda la creación; y quiere llegar a todo lo que es humano, es decir, al hombre entero, a todo hombre y a toda mujer, al hombre entero, a toda la vida, a toda la sociedad, a toda la creación. Él quiere pasar a través de la libertad del hombre. Por eso el Señor en esta fiesta está solicitando nuestro “sí”, como a la Virgen María. Está pidiendo que le digamos que sí, que le dejemos hacer y que nos entreguemos de verdad a lo que Él quiere.

***Tercero:** Para Jesucristo, Dios y hombre verdadero, resucitado y glorioso, que siendo Dios es hombre para siempre, resucitado y vivo, **reinar es servir**. Para Dios, reinar es servir. **Y Cristo ha resucitado y es Rey para servir al hombre porque nos ama**. Y ahora, más que nunca, porque vive para salvarnos. Toda la vida de Jesús es estar pendiente de nosotros para darnos la vida. **Por eso, celebrar la festividad de Cristo Rey es dejarle a Jesús que pueda hacer lo que más quiere hacer, que es servirnos, llenarnos de la vida divina**.

Él tiene abierto el Corazón para llenarnos de su vida. Su mayor deseo es llevar adelante la obra de la Redención y hacer que fructifique la Redención que nos ha obtenido en la Cruz.

Pidámosle al Señor que nos abramos de verdad al reinado de amor de Jesucristo, nuestro Rey y nuestro Señor, que nos abramos totalmente, hasta los últimos rincones de nuestro ser, allí donde todavía Dios no puede entrar porque es territorio “comanche”, territorio mío. Es una cuestión de amor, no de deber. Y se ama y se es amado con todo el ser.

2.- Comentario exegético

Evangelio: Mt 25, 31-46: el c. 25 de san Mateo que, junto con el c. 24 forma un conjunto homogéneo de dichos y parábolas de Jesús acerca de las realidades últimas, se cierra con el discurso acerca del juicio final.

La finalidad de todo este conjunto no es otro que el de advertir que debemos estar alerta de manera permanente, no dejando pasar la oportunidad de poner en juego todas nuestras capacidades y dones en orden a recibir la vida eterna. En la perícopa que leemos hoy, Jesús es presentado como el Juez soberano que,

imitando la forma de proceder de un pastor, viene a juzgar a sus súbditos, separando a unos de otros.

Desde el punto de vista **literario** se plantea la cuestión de si este pasaje es propiamente una parábola o no. La opinión entre los autores está muy dividida y no parece fácil llegar a una solución. Es significativo que J. Jeremías, que estudia este pasaje en su libro sobre las parábolas, aclare en una nota: *Toda la perícopa es un mashal = "revelación apocalíptica" (como los meshalim del Libro de Henoc en versión etiópica...); mashal = "comparación" es solamente la metáfora de la separación del rebaño, vv. 32s* (Las parábolas de Jesús, p. 249). Por otra parte, el relato está cuajado de detalles que ponen de relieve su carácter marcadamente semítico, lo que nos habla de su origen ciertamente palestinese.

En el relato pueden distinguirse con cierta facilidad tres partes: la venida del Hijo del hombre como Juez (v. 31-33), el juicio de los justos (v. 34-40), y la sentencia contra los malvados con la conclusión final (v. 41-46).

*** La venida del Hijo del hombre (v. 31-33)**

La presentación que se hace de la venida del Hijo del hombre es semejante a las manifestaciones portentosas de Dios descritas por los profetas y a las visiones que aparecen con cierta frecuencia en el libro del Apocalipsis, donde Dios y su Mesías están sentados en su trono de gloria como jueces (cf., por ejemplo, Ap 4-5).

Para comprender bien la imagen de la separación que el pastor realiza entre ovejas y cabritos hay que tener en cuenta que esto corresponde a las costumbres de los pastores de Palestina, pero con una salvedad, como señala J. Jeremías: **que los pastores separan no tanto entre ovejas y cabritos (es decir, hembras y machos), cuanto entre ovejas y cabras. En Palestina lo normal son rebaños mixtos: ovejas y cabras pacen juntas durante el día; cuando llega la noche, el pastor acostumbra a separar las ovejas de las cabras, porque las cabras tienen que estar durante la noche más calientes, pues el frío les daña, mientras que a las ovejas durante la noche les va mejor el aire fresco.**

El detalle de que el pastor coloca a las ovejas a su derecha es interesante, pues para un pastor las ovejas son los animales más valiosos, por la leche y la lana, de las que puede obtener un gran beneficio.

*** El juicio de los justos (v. 34-40)**

En este juicio que llevará a cabo el Rey-Juez, los hombres deberán dar cuenta de todos sus actos. Pero en esta ocasión, Jesús se refiere a las obras de caridad y

misericordia, de las que hace una presentación muy parecida a como se describen en otros pasajes de la Biblia: *¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero? ¿No será partir tu pan al hambriento y a los pobres sin hogar recibir en casa o que cuando veas a uno desnudo lo cubras, y de tu semejante no te apartes?* (Is 58, 6-7). Es digno de notarse que de las seis obras de misericordia que Jesús menciona, la última, referida a la visita a los encarcelados, no aparece en las listas judías de las obras de misericordia. Una vez más, Jesús llega al extremo en su Amor.

Los v. 37-39 mencionan la dificultad que los justos tienen para comprender el alcance de las obras que hicieron. En el v. 40 Jesús da la explicación a su dificultad. Lo que el Juez escatológico (del final de los tiempos) premia no son obras de caridad realizadas personalmente con él, **sino a él a través de aquellos que considera sus hermanos, es decir, su propia carne y sangre**. Como ha puesto de relieve J. Jeremias, hay un pasaje de la literatura judía que puede ayudar a comprender las palabras de Jesús en toda su hondura: se trata del Midrash (Midrash son las explicaciones edificantes de la Sagrada Escritura que hacían los rabinos) Tann. sobre Dt 15, 9 donde Dios dice a Israel: *Hijos míos, si habéis dado de comer a los pobres, os lo tengo en cuenta como si me hubieseis dado de comer a mí*. Esto quiere decir que, según Mt 25, 31ss, Jesús ocupa el lugar de Dios. Jesús es el Hijo de Dios, es decir, es Dios, por si acaso alguno lo dudaba...

*** La condenación de los malvados (v. 41-46)**

La forma como se describe la condenación de los malvados es semejante a como se había presentado la bienaventuranza de los justos. El lugar al que se destina a los condenados, el fuego eterno, es conocido en el ambiente judío como la *gehenna*, es decir, *Ge-Hinnon* o *valle de Hinnon*, un lugar al pie de la colina del templo donde se tenía un fuego permanentemente encendido para quemar las basuras de Jerusalén. Con la imagen de este fuego se da a entender la pérdida y el dolor que supondrá no gozar de la visión beatífica de Dios (la vida eterna).

Es digno de destacarse en el v. 40 que lo que Jesús da a entender que ha acarreado la condena de los malvados no es solo que hayan cometido grandes pecados de hecho, sino la negligencia en hacer el bien, los pecados de omisión. Como señala P. Bonnard, *ningún texto del Nuevo Testamento expresa con más claridad la idea de que abstenerse de servir es tan grave como el mismo crimen* (Comentario al evangelio de Mateo, p. 547).

Sin embargo, una enseñanza muy semejante podemos encontrar en la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro (cf. Lc 16, 19-31): de lo que se acusa a

aquel hombre rico no es haber hecho ningún mal a Lázaro, sino haber dejado de darle lo necesario para comer y vivir, los días que estaba a su puerta.

El v. 46 recoge la doble sentencia, que será ejecutada de inmediato. La sentencia es irrevocable, definitiva y de duración eterna. La sentencia leída por Dante en *la Divina Comedia* sobre la puerta del infierno, *dejad los que aquí entráis toda esperanza*, traduce perfectamente una de las enseñanzas del Evangelio de hoy.

EL COMENTARIO DE LOS PADRES

San Agustín, *Enarrationes in Psalmos 36, s.3, 6*

Todo el día se compadece (et feneratur) y presta (Sal 36, 26). La palabra latina *feneratur* significa dar y recibir a interés; con más claridad se entiende si decimos *fenerat*. ¿Qué nos importa a nosotros lo que intentan los gramáticos? Es preferible que me entendáis, aunque sea mediante un barbarismo, a que os quedéis desiertos por mostrarme yo disertado. Luego este justo *todo el día se compadece (et fenerat) y presta a interés*. Pero no se alegren los usureros o prestamistas (...). No quiero que seáis usureros; y no lo quiero porque Dios tampoco lo quiere. Si yo no lo quiero, pero lo quiere Dios, sedlo; si Dios no lo quiere, aunque lo quiera yo, para su mal lo es quien lo es (...). Por otra parte, yo mismo, es más, el mismo Dios nuestro, que te prohíbe ser usurero, te manda ser usurero, y así te dice: Presta a Dios con usura. Si prestas al hombre, tienes esperanza (de recibir), y si prestas a Dios, ¿no la tendrás? (...) ¿Qué haré, dices, para ser útilmente usurero? Atiende a lo que hace el usurero. Sin duda quiere dar poco y recibir mucho; haz tú esto también: da cosas pequeñas y recibe cosas grandes. Ve cómo crece como espuma tu ganancia. Da las cosas temporales y recibe las eternas; da tierra y recibe el cielo. Quizá dirás: ¿a quién daré? El mismo Señor, que prohibía prestar a interés, se adelanta a decirte a quién debes prestar a interés. Escucha a la Escritura y oirás cómo debes prestar al Señor: *Presta, dice, al Señor el que se compadece del pobre*. El Señor no necesita de ti, pero tienes a otro que necesita de ti; no obstante, Él recibe, a Él das. El pobre no tiene qué devolvarte y, sin embargo, quiere retribuir y no encuentra con qué; sólo le queda la buena voluntad de orar por ti. Cuando el pobre ruega por ti a Dios, dice como de esta manera: Señor, recibe el préstamo, sé mi fiador. Por tanto, si no tienes al pobre que pueda retribuir, no obstante, tienes un buen fiador. Ve lo que Dios te dice en su Escritura: da lleno de confianza, que yo retribuyo (...). Cristo Dios dijo lo que no puede dudarse: *Tuve hambre y me diste de comer*. Y habiéndole respondido ellos: *¿Cuándo te vimos hambriento?* Para demostrar que Él era fiador de los pobres, fiador de todos los miembros, (puesto que Él es cabeza y ellos miembros, y cuando reciben los miembros recibe también la cabeza) contesta: *Cuando a uno de mis pequeñuelos lo hicisteis, a mí me lo hicisteis*. ¡Ea, prestamista avaro, mira lo que diste, ve lo que has de recibir! Si hubieses dado poco dinero y aquel a quien diste te diera por el poco dinero una gran quinta de valor incomparablemente mayor que el dinero que tú le entregaste, ¡qué gracias darías!, ¡cómo te

alborozarías! Oye la posesión que te dará aquel a quien prestaste a interés: *Venid, benditos de mi Padre, recibid...* ¿Qué? ¿Lo que disteis? No. Disteis cosas terrenas, y si no las hubierais dado, se corromperían en la tierra. ¿Qué habíais de hacer de ellas si no las hubieseis dado? Lo que había de perecer en la tierra se conservó en el cielo. Luego lo que se conservó, esto hemos de recibir. Se depositó el mérito; tu mérito se hizo tu tesoro. Porque mira lo que has de recibir: *Recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo*. Por el contrario, aquellos que no quisieron prestar, ¿qué oirán? *Id al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles. ¿Cómo se llama el reino que recibiremos? Atiende a lo que sigue: estos irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna*. Ambicionad esto, compradlo, prestad con este fin a interés. **Tenéis a Cristo sentado en el cielo y pidiendo en la tierra.**

San Juan Crisóstomo, Homilías sobre el evangelio de San Juan 28,1

Dos son las venidas de Cristo: la que ya se realizó y la que aún es futura; pero el motivo de ambas no es el mismo; la primera fue no para examinar nuestros pecados, sino para perdonarlos; la segunda, no para perdonar, sino para examinar. *Por eso dice de la primera: no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo; de la segunda: cuando venga el Hijo del hombre en la gloria de su Padre, pondrá a su derecha a las ovejas y los cabritos a su izquierda (Mt 25, 31-33). Irán unos a la vida, los otros al suplicio eterno (Mt 25, 46).*

San Hipólito de Roma, Tratado sobre el fin del mundo 41-43; GCS I, 2, 305-307

“Venid, benditos de mi Padre”.

Venid, vosotros que habéis amado a los pobres y a los extranjeros. Venid, vosotros que habéis permanecido fieles a mi amor, porque yo soy el amor. Venid, vosotros los pacíficos porque yo soy la paz. “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.” (Mt 25,34)

No habéis rendido homenaje a la riqueza, sino que habéis dado limosna a los pobres. Habéis sostenido a los huérfanos, ayudado a las viudas, habéis dado de beber a los que tenían sed y de comer a los que tenían hambre. Habéis acogido a los extranjeros, vestido al que estaba desnudo, habéis visitado al enfermo, consolado a los presos, acompañado a los ciegos. Habéis guardado intacto el sello de la fe y os habéis reunido con la comunidad en las iglesias. Habéis escuchado mis Escrituras deseando mi Palabra. Habéis observado mi ley día y noche (Sal 1,2) y

habéis participado en mis sufrimientos como soldados valientes para encontrar gracia ante mí, vuestro rey del cielo. “Venid, tomad en posesión el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.” He aquí que mi reino está preparado y mi cielo está abierto. He aquí que mi inmortalidad se manifiesta en toda su belleza.

* * * * *

CARTA A TEODORO

Querido Teodoro:

¡Que la bondad de Jesucristo Rey del Universo esté contigo!

Acabo de recibir tu carta de respuesta a la que te había enviado hace unos días por la que veo que sigues estando bien, a pesar de esta ola de virus que estamos atravesando.

En alguna carta te dije que no tenía mucho tiempo para escribirte. Bueno, pues hoy sí puedo dedicarte el tiempo que te mereces. Los árboles se van quedando desnudos, sin hojas..., y recuerdo la Cruz del Señor..., desnuda. Desde ahí reina el Señor. ¡Qué extraño es Dios! Y a la vez es lo único sublime, ¿verdad? El otro día, leyendo a un santo Padre, que te confieso, que es uno de los que más despiertan en mi corazón el amor a Jesús, encontré este bello pasaje que hoy te transcribo:

¿No es extraordinario y sublime escuchar que precisamente aquél que cubre el cielo está desnudo en el pobre? ¡La riqueza del universo tiene hambre en el hambriento, la fuente de las fuentes tiene sed en el sediento! ¿Cómo no nos hace dichosos el entender que sea tan pobre aquel para quien resulta estrecho el cielo, que sea tan pobre en el pobre quien enriquece el mundo; que suplique un pedazo de pan, un vaso de agua el dispensador de todos los bienes; que, por amor al pobre, Dios se humille hasta el punto no de socorrer al pobre, sino de ser pobre Él mismo? Tuve hambre, dice, y me disteis de comer (Mt 25, 35). No dijo: tuvo hambre el pobre y le disteis de comer, sino yo tuve hambre y me disteis de comer. Declara como dado a Él, lo que recibe el pobre; dice es Él quien come lo que ha comido el pobre, lo que bebe el pobre afirma que se le ha dado a Él.

¡De lo que es capaz el amor al pobre! Dios se gloria en el cielo de aquello que hace sonrojarse al pobre en la tierra, considerándose honrado con lo que es considerado como algo vergonzoso. Bastaría haber dicho: Me disteis de comer y Me disteis de beber; mas dice antes: tuve hambre, tuve sed. Hubiera sido menor el amor del pobre si, después de haberlo acogido, no hubiese acogido también los sufrimientos del pobre. Cierto: el verdadero amor no se demuestra sino sufriendo. Amor verdadero es haber hecho propias las angustias del que está angustiado.

Es extraordinario que agrade a Dios la comida del pobre. El que no tiene hambre de toda la creación se declare saciado con la comida del pobre en el reino de los cielos, delante de todos los ángeles, en la asamblea de los bienaventurados. Que Abel padeciera, que Noé salvó al mundo, que Abraham abrazó la fe, que Moisés trajo la ley, que Pedro fue crucificado cabeza abajo, Dios lo calla y sólo declara que el pobre haya tenido qué comer. Lo primero en el cielo es el cuidado del pobre, la

limosna dada al pobre. Es lo primero que se trae a examen. La recompensa del pobre está escrita, ante todo, en el diario divino. ¡Dichoso aquel cuyo nombre es leído por Dios tantas veces cuantas en el cielo se mantiene el derecho del pobre. (San Pedro Crisólogo. Sermones, 14)

Como ya sabes, querido amigo, este domingo celebra la Iglesia una de las fiestas litúrgicas más grandes del año litúrgico: la solemnidad de *Jesucristo Rey del Universo*. Pero la liturgia de la Palabra de este ciclo "A", que trae pasajes de la Escritura relacionados con la figura del pastor, quiere poner de relieve no sólo el aspecto de la realeza deslumbrante de Jesucristo, sino también su dimensión de pastor que cuida de su rebaño con solicitud pero que a la vez pide cuentas de las obras. Esta fiesta viene a recordarnos, por tanto, que no debemos perder de vista que ese pastor hará un discernimiento de las obras que hayamos realizado en relación con nuestro prójimo.

Dos cosas me llaman especialmente la atención de estas lecturas. Por una parte, la identificación tan íntima que Jesús establece entre su persona y la de aquellos que viven en situaciones de necesidad: hambrientos, sedientos, forasteros, enfermos, encarcelados. Una lista a la que nosotros podríamos añadir unos cuantos nombres más, pues son el producto de nuestro tiempo.

Hay que suplicar, Teodoro, para que el amor verdadero a los pobres no quede reducido a una acción más de la Iglesia, sino que se convierta en la prueba de que el Señor vive entre nosotros y reclama la misma caridad que le ofreceríamos si pudiéramos contemplarlo necesitado y pobre.

La segunda cosa que me impresiona es la tremenda dureza con la que Jesús introduce sus palabras para con aquellos que no ejercieron la caridad: *Apartaos de mí, malditos. Id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*. Una advertencia tan terrible no puede dejarnos indiferentes, ¿no te parece?

Bueno, Teodoro, quisiera decirte muchas cosas más, pero ya me caigo de sueño. Tiempo tendremos para seguir parlotando de estas cosas. Cuídate mucho. Y recibe un abrazo de tu amigo,
Doroteo

P.D. Por si no te acuerdas quería decirte las obras de misericordia: **las espirituales**: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia (padecer) los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y difuntos; **y las corporales**: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, redimir al cautivo, enterrar a los muertos.